

Conciencia de nuestra ciencia, la arqueología de tierras bajas

Jorge E. Cáceres Trujillo¹

Resumen

El siguiente documento es un ensayo sobre historia de la arqueología de las tierras bajas de Guatemala, que trata de establecer los orígenes de este campo de estudio y plantear las realidades en las que ha estado inmersa la arqueología, así como una reflexión sobre su desarrollo hasta la actualidad, particularmente en el departamento de Petén.

Hace indagaciones puntuales en fuentes hemerográficas y bibliográficas, contrastadas con la observancia de la realidad actual.

Summary

The following document is an essay on the history of archeology in the lowlands of Guatemala, which seeks to establish the origins of our field of study and propose the realities in which archeology has been involved, as well as a reflection on their development to the present, particularly in the department of Petén.

Makes specific inquiries in hemerographic and bibliographic sources, contrasted with the observance of the current reality

Palabras clave

Historia, arqueología, orígenes, realidades, Tierras bajas, Petén.

Keywords

History, Archaeology, Origins, Realities, Lowlands , Petén, Guatemala.

¹Maestría en Restauración y Conservación. Licenciado en Arqueología. Participación en proyectos arqueológicos de: Q'umarkaj, Beaterio de Indias, Palacio de los Capitanes, Quinta Orotava; Convento de Santa Clara y Montículo de La Culebra-Acueducto; San Luís Pueblito, Dolores, Petén; Naranjo Saal, Petén y Coordinador de Prácticas Escuela de Historia-Atlas Arqueológico de Guatemala.

Introducción

Dentro de la relación intrínseca de la historia y la arqueología, es pertinente establecer cuáles son los orígenes de este campo de estudio, así como considerar que el ser humano hace historia con cada investigación o trabajo que realiza.

Hacia el año 2013, se retoman investigaciones en la periferia de Tikal, a cargo del programa Atlas Arqueológico de Guatemala, dirigido por Lilian Corzo y Jorge Chocón, así como el apoyo eventual de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala en las temporadas de junio y noviembre.

En ambos casos, tanto el Atlas Arqueológico de Guatemala como el área de Arqueología de la Escuela de Historia, desde los años 80 del siglo pasado, a través del Doctor Juan Pedro Laporte, se desarrollaron las directrices para atender el amplio mundo arqueológico del departamento de Petén desde una perspectiva nacional.

El mismo doctor Laporte fue prácticamente el fundador de la carrera de Arqueología en la Escuela de Historia, y por ende, desarrolló muchas prácticas arqueológicas con los estudiantes en aquella región del país.

Investigar sobre Tikal parece ya un trabajo trillado. No obstante, los estudiantes de arqueología, se encaminaron a apreciar la cantidad inmensa de sitios en la periferia de esta gran ciudad prehispánica, algunos de ellos, registrados por Puleston. Pero la mayoría de estos fueron saqueados y depredados (Figuras 1 y 2).

Otro de los aspectos que induce a escribir acerca de la historia de la arqueología en el Petén, es que la mayoría del personal operativo del Atlas Arqueológico de Guatemala se ha jubilado, pues muchos de ellos, han rebasado ya los 20 años de trabajo en el ámbito arqueológico, su historia y la de su familia, remite muchas veces a la ocupación de Petén y todos los procesos que ello implica: el tema de migración, búsqueda de oportunidades, explotación de productos como el chicle, pimienta, maderas o xate y por último el trabajo arqueológico en sí.

Indudablemente la arqueología se conecta con muchas otras ciencias, pero también con la realidad nacional y el contexto socioeconómico de Guatemala. Muchos saben la realidad por la que varios viajeros extranjeros en el siglo XIX, sobre todo a finales, procuraban adentrarse en las vastas e indómitas tierras de Petén y reconocer, explorar, registrar y reportar todo lo que en esta región había.

Actualmente, muchos de estos trabajos son clásicos, pues muchos acontecimientos han pasado, Petén ya no es lo mismo y la arqueología está supeditada siempre a lo extranjero, a los que tienen más recursos económicos o a los que pagan.

Las universidades tienen sus objetivos al investigar aquí. No es simplemente investigar por conocer, por tener información. Muchos proyectos son y serán auspiciados por industrias con determinados intereses, y, algunos casos, particularmente económicos, tales como: la UFCO (United Fruit Company), el níquel en Izabal, la Carnegie, la Pennsylvania o las explotaciones petroleras, entre otros.

Para el caso del Área de Arqueología en la Escuela de Historia, es importante determinar hacia dónde se va. Cuando se hace un recuento desde sus inicios a la fecha, los estudiantes de arqueología muestran inclinación por realizar sus prácticas arqueológicas en Petén, pues esos trabajos constituyen casi un 50% del total de las prácticas entregadas. En segunda instancia está la capital, y el resto se diluye en los demás departamentos. Puede ser una cuestión de élite, de monumentalidad, de calidad de hallazgos, o simplemente seguir tendencias (Cuadro 1). Indistintamente se investiga, se genera información y conocimiento, lo que forma parte de la realidad de esta ciencia.

En este sentido, se presenta un esbozo histórico sobre los orígenes básicos y reales del quehacer arqueológico en Guatemala, que permita cuestionar, analizar y contrastar dichos análisis con el ejercicio de la arqueología en la actualidad; lo que permitiría reconocer lo que se ha hecho y hacia dónde se va.

Fundamentalmente recaba datos tanto hemerográficos como bibliográficos, que permitan escudriñar este origen, así como percibir sus fines últimos y analizar qué tanto se ha cambiado o avanzado.

El siglo XIX, breves referentes

Al momento de documentar la participación inicial de las investigaciones como tal en Petén, es necesario tomar en cuenta el contexto de Guatemala y el mundo. En este sentido, la independencia permitió cambios positivos para llevar a cabo los procesos de investigación, entre ellos, mayor libertad para indagar (Navarrete 2000). Al respecto, se dice que:

Como respuesta al surgimiento del interés por los países exóticos y sus ruinas, en 1821 se fundó la Société de Géographie de París y, nueve años después, la Royal Geographical Society de Londres. La noticia de que la Société ofrecía medallas por exploraciones llegó a los oídos de un bizarro y errático inglés de abuelo español, John Galindo. En 1827, a los veinticinco años de edad, se estableció en Guatemala (de ahí en adelante se llamó Juan) y cuatro años después fue nombrado gobernador del Petén. El interés en la arqueología que pronto manifestó pudo haberle permitido abrigar esperanzas de obtener una medalla, y no perdió tiempo en visitar Palenque y un pequeño sitio en el Petén, Topoxte, para luego enviar informes acerca de ellos a París (Graham, 1999: 31).

En este contexto, después de la independencia, personajes de ascendencia distinta a la española rendían informes a otros países, lo que permite pensar que había otros objetivos al simple hecho de conocer, pues es una época donde se peleaba la capacidad de sustracción de bienes, y entre ellos, los elementos culturales.

El trabajo de J. L. Stephens y F. Catherwood: *Incidencias de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*, para 1841 es un punto importante en el fomento de la investigación.

Posteriormente, los estudios se remontan a mediados del siglo XIX, con la incursión a Tikal por parte de don Modesto Méndez y Ambrosio Tut en 1848, y después de conocer lo que se pensaba sobre el objeto de estudio de la arqueología, hoy en día patrimonio de la humanidad, denominado Parque Nacional Tikal.

En contestación a la información enviada por Modesto Méndez a la capital se dice que:

He tenido el particular gusto de leer la apreciable nota de V. de 6 de marzo próximo anterior en que se contiene el diario de la expedición que V. acompañado de una comisión de la municipalidad hizo (sic) en aquellos días con el objeto de descubrir y reconocer las ruinas de la antigua ciudad de Tical (sic).

Más para que los trabajos de V. sean fructíferos, es menester continuar examinando el plano de la ciudad descubierta y averiguar en cuanto sea posible cual era su formación, si había fuentes, cárceles u otros edificios que descubrieren el estado de la civilización de los habitantes y la época en que la ciudad estaba habitada; y además enviar alguna porción de la argamasa con que se fabricaba entre ellos, y una de las piezas de madera en que están esculpidas las figuras de que se sacó espía con el objeto de que se examine aquí por inteligentes. Espera también el Gobierno que V. le comunique todo lo que descubra en lo sucesivo y le remita copias de ello, procurando si fuere dable que los edificios se representen en perspectivas para mejor conocer su arquitectura (AGCA, Sig. B; Exp. 89; Leg. 28542; Folio 2. Abril de 1848).

Inmersos dentro de las investigaciones e incursiones a Petén, no pueden dejar de mencionarse las expediciones naturalistas de Julio Rossignon en 1850 (Casasola 1967: 163).

Sucesivamente, dentro del contexto de la llamada Reforma Liberal en 1881, se publica en el Diario de Centroamérica el 15 de septiembre, un artículo considerable sobre Tikal; en este se exponen los trabajos de Edwin Rockstroh,

quien venía del Museo de Dresde, Alemania (Figura 3). En este contexto temporal, también debe citarse la expedición de Alfred Maudslay, quien trabajó entre 1881 y 1894, e hizo sus publicaciones entre 1889 y 1902 (Sharer 1985: 199).

La investigación arqueológica, en el contexto de las dictaduras cafetaleras (1871 – 1944), puede observarse como una cuestión de “malinchismo” y el interés por sustentar una identidad nacional desde lo prehispánico.

De hecho, Rockstroh había estado en las márgenes del Usumacinta, en Palenque, Ocosingo, Tabasco y la región Lancandona en general.

Además puede citarse la descripción de Petén por Federico Arthés, publicada en 1893, en el diario oficial El Guatemalteco (31 de mayo de 1893).

Por aparte, están las exploraciones de Teobert Maler entre mayo y junio de 1895 y agosto y noviembre de 1904 (Tozzer 1913). Asimismo, las de Alfred Tozzer desde 1909; Y por supuesto, las de Sylvanus Morley desde 1914 por la Institución Carnegie de Washington.

Incluso Graham refiere que Maler en 1895 estuvo en Flores, Ceibal, Motul de San José y Piedras Negras y Posteriormente Yaxhá, Naranjo y Tikal (1999: 34-36).

Otros intereses, ¿desde cuándo?

Tal y como refieren los archivos hemerográficos, ya desde el siglo XIX y principios del siglo XX, se emprenden exploraciones diversas en El Petén.

Es curioso que en el primer cuarto del siglo XX, ya se esté hablando de exploraciones petroleras (Figura 4), sobre todo porque Guatemala, en esta época, no contaba con carreteras totalmente asfaltadas ni con hidrocarburos o vehículos de combustión, no obstante, quizá en el resto del mundo sí se tenían estos beneficios. Y como siempre, en este país se produce para el mundo; por lo que Guatemala y lo extranjero siempre resulta evidente como una relación intrínseca.

La situación anterior también se puede deducir en lo prehispánico, con los influyentes grupos mexicanos, tanto en el Preclásico con los Olmecas, en el Clásico con Teotihuacan sobre Kaminaljuyu y Tikal-Uaxactún, y en el Posclásico, con los grupos migrantes del Poniente. En la colonia, los españoles, luego los alemanes y otros europeos hasta los norteamericanos en el siglo pasado y lo que va de este. ¿Esperaremos a los chinos?, no olvidar las inversiones y realidades diplomáticas desde tiempos de Alfonso Portillo.

Cabe destacar que la arqueología, sobre todo en esta temporalidad, no se origina con la intención de investigar temas arqueológicos como tal. Bajo otro interés,

fortuitamente se encontraban con sitios arqueológicos y emprendían algún tipo de indagación.

Así, explorar Petén por petróleo, por chicle, por maderas o por xate, geología, ecología u otras cosas, subsecuentemente condujo a hallazgos arqueológicos.

Concepciones sobre Petén a principios del siglo XX

A principios del siglo XX Petén, la Guatemala central y urbana, tal y como lo expresan algunos medios de comunicación impresa, es un lugar remoto, inhóspito y demás calificativos. Por supuesto, esto responde a una buena dosis de ignorancia y racismo.

Petén, como la mayoría de pueblos de Guatemala, tuvo continuidad después de las etapas de conquista, y el hecho de que para esta zona haya sido muy a finales del siglo XVII, responde a dinámicas internas con las comunidades indígenas. Esta tardanza de sometimiento a veces se refleja en el pensamiento sobre Petén.

Los pueblos del departamento tuvieron una dinámica social considerable, sobre todo entre los siglos XVIII y XIX. Tal y como lo explica Caso Barrera (2002), Desde entonces, Petén no es es un sitio selvático y remoto, sino un territorio que expone diversidad de poblados, dinámicas de migración, huidas, despoblaciones, organización sociopolítica, abusos y reclamos.

De tal manera que esa visión de una zona salvaje, impenetrable y despoblada es muy corta. Por supuesto que no tener calles empedradas ni casas de buena manufactura y de ciertos materiales ni gran cantidad de gente con un prolijo comercio, no es sinónimo de la inexistencia de sociedad y cultura; en la capital, esta era la manera en que se percibía este departamento . No obstante, algunos personajes se atrevían a llegar y visitar los sitios, para luego, rendir sus informes. Este es el caso de las publicaciones de hallazgos como: *La cueva de Jobitzinaj (Figura 5)*.

La cueva de Jobitzinaj se encuentra situada al sur de la población de Flores (Petén) y poco más o menos a dos kilómetros de la orilla de la laguna (Pueblo Nuevo).

No se conoce el límite de esta cueva, la audacia de los viajeros más intrépidos ha temblado en la pavora de lo desconocido a una distancia de mil metros de la entrada, y nadie ha seguido adelante (Diario El Imparcial, enero de 1925).

En el primer cuarto del siglo XX, el pensamiento de los capitalinos acerca de Peténes bastante explícito en los anuncios de los periódicos de la época; sin embargo, ya se ha visto el amplio recorrido del departamento desde su conquista hasta ahora. Los detalles gráficos de la isla de Flores hacia el año de 1924,

publicados en el diario *El Imparcial* de 1925, denotan esa inquietud por el “progreso” y el “desarrollo” (Figuras 6 a 11).

Seguramente en este tiempo se desearía lo mismo. En la actualidad, surgen quejas por la excesiva cantidad de vehículos, la superpoblación, la deforestación, el avance de la frontera agrícola, narcotráfico y urbanizaciones por doquier.

En fin, una amplia pérdida de masa forestal ha implicado este “desarrollo”, situación que subsecuentemente tendrá que ver con el deterioro del patrimonio cultural.

En un artículo de *El Imparcial*, Manuel María Girón Ruano, quien fuera administrador de rentas departamental, refiere que:

aunque en las cercanías de la ciudad cabecera, Flores, en la isla que ésta ocupa y frente a las ruinas, hay lugares a propósito para el aterrizaje, no podría efectuarse el viaje tan pronto como se desea, pues antes habría que proceder a remover algunos obstáculos como árboles y pedruscos que allí se encuentran y pudieran ofrecer algún peligro, labor que desde luego requiere tiempo; en cambio, hay una extensa planicie completamente limpia de todo obstáculo en la vecindad de la aldehuela San Benito, distante un cuarto de milla de la mencionada ciudad de Flores, donde se puede aterrizar sin ningún cuidado y previa preparación... (*El Imparcial*, 20 de enero de 1926).

El hecho de que haya pistas de aterrizaje y un administrador de rentas implica la incursión al Petén anterior a esta fecha.

Por ende, muchos de estos aspectos que implican “desarrollo” se han traducido varios años después en el detrimento y deterioro de los recursos naturales y culturales. Desarrollar pistas de aterrizaje, puesto que era la forma más práctica de llegar a Petén, habría implicado también la investigación, explotación y degradación de sitios arqueológicos.

Petén desde los años 30 del siglo XX

De la manera en que lo indican los anuncios publicados en *El Imparcial*, la arqueología habría estado supeditada a la explotación del chicle y las maderas. Para ello, sin importar las evidencias culturales, la construcción de un espacio para el aterrizaje que permitiera la extracción de los recursos era inminente (Figura 12).

Indistintamente Uaxactún sería el ícono de la arqueología en las Tierras Bajas, sitio cuya cerámica ha implicado la guía para análisis comparativos de la mayoría de regiones en Petén.

Lo emblemático que habría sido Uaxactún para la arqueología en Petén, hoy ya no los es. Se encuentra en un estado tan deplorable que provoca pena y tristeza. No obstante, aún se continúan haciendo investigaciones, en este caso, por el Instituto Eslovaco de Arqueología e Historia (SAHI), a cargo de Milan Kóvač.

Para tener parámetros, esbozos o un panorama general de lo que se había producido arqueológicamente hasta los años 40 del siglo pasado, donde estaban por culminar las dictaduras cafetaleras entreguistas, es pertinente observar que la arqueología ha estado implícita en la economía.

Basta con hacer pagos y recibir el cambio y voltear a ver la arqueología en la moneda. En cada billete y su manejo, ordenado y desordenado, aparecen elementos arqueológicos; no obstante, debe aclararse que no es un tema exclusivo de Guatemala ni de Latinoamérica. Muchos países tienen y exponen constantemente su identidad, sus símbolos, sus obras y sus personajes.

Al revisar datos del Banco de Guatemala, no existen explicaciones para cada elemento que incluyen los billetes; solamente el personaje principal y la alegoría o imagen posterior presentan alguna reseña. Pero los elementos arqueológicos o culturales no tienen explicación alguna para su inclusión.

Así, diversos elementos como el ara de Tikal, la placa de Leyden, el templo I de Tikal, los mascarones de Uaxactún, escribas y personajes mayas, aparecen o han aparecido representados en diversas denominaciones de la moneda guatemalteca.

En cuanto a la identidad y el uso de la arqueología, entendida esta como medio para justificar agendas nacionales; vale la pena considerar además de los influjos extranjeros promovidos hacia finales del siglo XIX, lo acontecido en el período de Jorge Ubico. En este sentido, tiene una razón de ser el hecho de mostrar interés por muchos elementos culturales de todo el país. Al respecto, vale la pena considerar los elementos sobre política y arqueología, desarrollados por el nazismo:

Los vínculos entre la arqueología y la política son mucho más profundos de lo que parece en un acercamiento superficial, y resultan especialmente estrechos cuando el programa político se sustenta en sentimientos e ideas nacionalistas (Muñoz 2013:84).

el trabajo arqueológico no puede comprenderse fuera de su marco político-social, y que el surgimiento mismo de la arqueología como disciplina con aspiraciones de rigor científico estuvo íntimamente relacionado con el éxito del nacionalismo como una opción política que conduciría a la creación del Estado moderno (Díaz-Andreu 2006).

El apoyo y respaldo que Ubico le dio a las investigaciones extranjeras está supeditado, de alguna manera, a la construcción del nacionalismo, percibido en los diversos reportajes sobre lo maya (Courtot 1931).

Desde de la década de 1940 en adelante, en las denominaciones de algunos billetes, ya se empiezan a utilizar algunos elementos producto de hallazgos arqueológicos, por supuesto, sin contexto, sin razón de ser, nada más se trata de tener un ícono de identidad. Tal es el caso de la exposición de una vasija de Uaxactún en el billete de 5 quetzales, de fecha 1948 (Banco de Guatemala 2004: 154).

Justamente para esta época, es pertinente dimensionar cómo se percibía Petén, según cuenta Casasola (1967:163): “Vivimos durante siglos con una parte vital del cuerpo anestesiada. Al iniciar nuestra trayectoria petenera, advertimos que el país sabía tanto del Petén en 1948, como Hernán Cortés en 1525”.

Para 1949, la moneda de 10 centavos apareció por primera vez con el monolito de Quiriguá (Banco de Guatemala 2004: 154). Posteriormente, para los años 50 del siglo XX, valdría la pena determinar puntualmente cuáles fueron los hallazgos y las operaciones en Tikal. A partir de la Revolución de 1944, el proceso de la arqueología guatemalteca, según Horacio Martínez (1999) es abordado incluyendo las tendencias teóricas.

En 1956, se inicia la exposición del ara de Tikal en el billete de 10 quetzales, durante el gobierno de Carlos Castillo Armas. Indistintamente, estos elementos se manejan en el sistema económico; pero, generalmente, ni los arqueólogos saben de dónde salieron exactamente (su contexto) y qué es lo que expresan o representan.

Para 1967, el billete de 50 quetzales exponía al danzante maya con el Gral. José María Orellana.

En la década de los 70, entre 1971 y 1983, se introducen detalles de grabados prehispánicos y numerología maya,) para 1983, se presenta la nueva serie de billetes con la pirámide estilizada de Tikal. (Banco de Guatemala 2004 166,176).

Por lo visto, en tiempos de Carlos Arana Osorio, es decir la década de los 70, es donde se incluyen muchos detalles prehispánicos, pero en ninguna exposición o representación hay explicaciones de cada elemento, como por ejemplo:

- ¿De dónde es?
- ¿Cuál es su contexto?
- ¿Qué representa?
- ¿Por qué se incluyó en determinados billetes?

En virtud de la ignorancia que se tiene en Guatemala, se puede pensar que en los años 70 del siglo pasado, las autoridades del Banco de Guatemala, tendrían como referente de los mayas, la publicación de Sylvanus Griswold Morley, titulada *The Ancient Maya*, publicada en 1946. Esta fue traducida por Adrián Recinos, quien fuera embajador de Guatemala en Estados Unidos. El mismo Morley fue premiado en tiempos de Ubico.

En este contexto de la primera mitad del siglo XX, los referentes arqueológicos para Guatemala fueron Quiriguá, Uaxactún y Tikal. Después, en la década de los 70, se deja ver una gama de elementos que hasta hoy no presentan las explicaciones que le otorgan el valor real a los mismos. Están expuestos como algo bonito, grandioso, espectacular, pero más allá de eso no existe un conocimiento consistente.

Es preciso revisar las relaciones de gobierno con las instituciones que investigaran en el siglo XX hasta los años 70, y esa es una arqueología fundamentalmente extranjera y, en buena medida, extractiva:

- Museo Peabody de la Universidad de Harvard.
- Institución Carnegie de Washington.
- UFCO en Quiriguá y Zaculeu .

De hecho, en la actualidad, según las leyes y reglamentos, todo material arqueológico producto de excavaciones lícitas, debe entregarse al Ministerio de Cultura, depositado en la ceramoteca o el denominado Salón Tres. Es decir, se llega, se investiga, se extraen los materiales y se sacan de las comunidades, se dejan en estos recintos de la capital, donde la gran mayoría pasarán desapercibidos.

Ya para el último tercio del siglo XIX, los efectos de los descubrimientos en etnografía comparada, lingüística y arqueología había refinado esta corriente asimilacionista con una aureola romántica e histórica. Ahora se proclamaba que la civilización maya antes de la conquista había sido tan avanzada como las magníficas civilizaciones indoeuropeas de Egipto, India y Grecia. El problema consistía en que la civilización maya había sido corrompida y reducida a un adormecimiento retrógrado por el yugo cultural español. (Palmer 1996: 110).

Y cabe mencionar, que esto no es sólo una situación antigua. Por ejemplo, sorprende la noticia del guatemalteco Eligio Panti, herbolario que migró de Petén a Belice, y estando ahí, proveyó cuantiosa información de medicina natural, que ahora es para el extranjero (Casasola 1967, Saavedra 2014).

Por último, para fines prácticos, y aprovechando la información generada en otras publicaciones, se presenta una oportuna tabla, donde se sintetiza la trayectoria histórica de Petén (Tabla 1).

Conclusiones

A grandes rasgos, estos detalles y particularidades referidas someramente desde el siglo XIX y buena parte del XX, dejan ver la concepción real de la arqueología en Guatemala y, particularmente, su enfoque en Petén, así como su utilización dentro de lo extranjero, la política o gobierno y los intereses extractivos, siempre presentes en el país.

Hay casos distintos, pero aislados, que igualmente invitan a replantearse hacia dónde se va y como se contribuye realmente con la sociedad guatemalteca en general. En tal sentido, cabe cuestionarse ¿desde cuándo y cuánta arqueología se ha hecho en Petén?, y cómo esto se traduce en la conservación patrimonial y desarrollo de dicho departamento. En definitiva, los resultados no son alentadores.

De alguna manera, la amplia extensión de Petén, así como las características de sus sitios arqueológicos, justifican el interés de investigación de muchos proyectos, sobre todo extranjeros, pero con la participación de guatemaltecos. Los resultados a largo plazo conllevan a fortalecer el ejercicio real de la arqueología; y más que producir solo información, y dependiendo de los recursos, puede hacer publicaciones. Esto implica que los arqueólogos deben de tener la capacidad de para gestionar recursos, ya su vez, la proyección social pertinente para optimizar los resultados y que se traduzcan en la conservación de los sitios y progreso de las comunidades.

Conscientes de que todo está supeditado a la educación en el país, existe la esperanza que en la medida del progreso de la misma educación, así como las buenas prácticas de arqueología y su capacidad de persuasión a las comunidades, se vayan cambiando las tendencias nefastas de depredación; lo que implica que los grandes intereses, sean extranjeros, terratenientes (palma africana, potreros ganaderos) o estatales, tengan en consideración al patrimonio y sus comunidades.

Claro está que sin recursos no se puede hacer arqueología. Y si no se aprende a desarrollarse y a ser autosostenibles, se seguirá dependiendo de los aportes extranjeros, o de los lineamientos de la clase acomodada; inmersos en un círculo vicioso, donde el hambre es violencia y hay que venderse al mejor postor. La anterior situación, desde luego, implica dinámicas sociales internas, profundamente deficientes.

Referencias bibliográficas

Arthés, Federico (1893). *El Guatemalteco* (31 de mayo).

Banco de Guatemala (2004). *Joyas numismáticas de Guatemala*. Guatemala: Ediciones CIFGA.

Casasola y Casasola, Oliverio (1967). "Grandezas y miserias del Petén". *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*. Guatemala: Tomo XL. Números 3 y 4, pp. 162-177.

Courtot, Edmond (1931). "Obras monumentales de los mayas". *Diario de Centroamérica*, 22 de enero, p. 7.

Caso Barrera, Laura (2002). *Caminos en la selva; migración, comercio y resistencia; Mayas yucatecos e itzaes, siglos XVII-XIX*. México: El Colegio de México. Fondo de Cultura Económica.

Díaz-Andreu, Margarita (2006). *Nacionalismo y arqueología: el contexto político y nuestra disciplina*.

Graham, Ian (1999). "Historia de la exploración arqueológica". Peter Schmidt, Mercedes de la Garza y Enrique Nalda (coordinadores). *Los mayas*. México: UNAM, CONACULTA-INAH, pp. 29-37.

Maler, Teobert y Alfred Tozzer (1911). *Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Harvard University. Vol. V.- Nos. 1 and 2. USA: Cambridge published by The Museum.

Martínez Paiz, Horacio (1999). *El desarrollo de la arqueología guatemalteca en el período de 1974-1997: un acercamiento crítico*. Tesis de Arqueología. Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Morales Cetina, Ascensión; Corina Castellanos y Teresita Chinchilla (1998). "Monografía del departamento de Petén". *Revista Petén Itza, exponente de la cultura de Petén*. Petén, Guatemala: Año 61/ No. 39. Pp. 6-19.

Morley, Sylvanus Griswold (1938). *The Inscriptions of Peten*. USA: Carnegie Institution of Washington. Volume I.

Muñoz Saldaña, Rafael (2013). "Expediciones arqueológicas del nazismo, en busca de un pasado imaginado". *Muy Interesante*, revista mensual. Año XXX. Número 6, Junio 2013. México Editorial G y J, Televisa, S.A. de C.V, pp.84-89.

Navarrete, Carlos (2000). *Palenque, 1784: el inicio de la aventura arqueológica maya*. Centro de Estudios Mayas, Cuaderno 26. México: Universidad Nacional

Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Filológicas. Instituto de Investigaciones Antropológicas.

PALMER, Steven (1996). Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920. *Revista Mesoamérica*, Año 17, Número 31. Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica y Plumsock Mesoamerican Studies, pp. 99-121.

s/a (1998). "Datos monográficos de Petén y sus Municipios" *Revista Petén Itza*. Guatemala: Año 61/No. 39.

Saavedra, Alfredo (2014). "El legado de un sabio maya de la era moderna". *Revista D, Prensa Libre*. 19 de enero.

Sharer, Robert J (1985). Alfred P. Maudslay, pionero de la arqueología maya (una reseña). En: *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*. Tomo LIX. Pp. 199-202. Guatemala.

Tozzer, Alfred M (1913). *Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Harvard University. Vol. V-No. 3. A preliminary study of the prehistoric ruins of Nakum Guatemala. USA: Cambridge Published by the Museum.

Tabla 1. Cronológica del Petén, de la revista Petén Itzá, Año 61/No. 39.

1697	Las tropas españolas al mando de Martín de Ursúa y Arismendi, ocupan la isla, nombrándola Nuestra Señora de los Remedios y San Pablo del Itzá.
1700	Se funda la Ciudad como capital en la isla.
1708-1718	Se amplió la colonización con familias provenientes de Campeche y Yucatán.
1814	Se da a la región la categoría de Corregimiento.
1825	Se concede la categoría de Villa con el nombre Peten Itzá.
1831	En la isla, se le da a la cabecera del Distrito el título de Ciudad Flores; se cambió su nombre en honor de Cirilo Flores.
1880	La cabecera departamental es trasladada a Sacluc (hoy municipio de La Libertad).
1882	Regresa la cabecera a su sede original en la isla.
1866	Al distrito se le concede rango de Departamento (Mariscal Vicente Cerna).
1986	Un Acuerdo Gubernativo establece que la cabecera departamental estará conformada por Flores y Santa Elena de la Cruz.

Los grandes períodos de la historia (FLACSO, 1997).

1860 - 1954	<p>Auge de las actividades extractivas de maderas preciosas (caoba y cedro), chicle y exterminio de lagartos y tortugas.</p> <p>Se hacen los grandes descubrimientos de zonas arqueológicas.</p>
1954 - 1987	<p>Proyecto oficial de la colonización agrícola y ganadera, impulsado por la empresa estatal autónoma FYDEP.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se incrementa la extracción forestal. • Surge la actividad petrolera. • El turismo en las áreas arqueológicas. • Presencia del conflicto armado interno.
1988 hasta la fecha	<ul style="list-style-type: none"> • Disuelve FYDEP. • Nuevos actores: • Las ONG. • Cooperación Internac. • Áreas protegidas. • Narcotráfico. • Avance de frontera agrícola. • Retorno de desplazados.

Actividades económicas, políticas y sociales (FLACSO, 1997).

1750	Los ingleses inician la explotación de caoba en Belice.
1860	Inicia la extracción de caoba por el río Usumacinta. (Inglaterra).
1870	<p>Reglamento para extraer caoba en Petén.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Primera oleada de inmigrantes campesinos al Sur de Petén, por desalojos en Alta Verapaz, de parte de los cafetaleros.
1890	Inicia la explotación del chicle.
1939 - 1949	Época de oro del chicle.
1954	<p>Inicia la colonización agraria, por las políticas anti distributivas de la contrarrevolución.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Código de petróleo (inicia la exploración).
1959	Se crea el FYDEP.
1960	Apertura de caminos, se intensifica y moderniza la explotación maderera.
1966	Colonización sobre el Usumacinta y La Pasión para evitar que

	México construya hidroeléctrica.
1970	Termina el apogeo de la extracción del chicle.
1971	Termina la colonización oficial. Se emite la Ley de adjudicación agraria, tenencia y uso de la tierra para Petén (No. 37-71).
1978	FYDEP adjudica ejidos a todas las municipalidades.
1978 1985	– <ul style="list-style-type: none"> • Las FAR se instalan en el Petén. • Recrudescen el conflicto armado. • Exilio a México.
1987	FYDEP deja de adjudicar tierras, lo sustituye el INTA.
1990	Se crea la Reserva de la Biosfera Maya
1994	Se inicia el proceso de repatriación.
1997	Se agudiza el problema de invasión de tierras.

Cuadro 1. Datos obtenidos en función con el número de prácticas arqueológicas por departamento. Área de Arqueología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

No.	Departamento/Región	No. de Prácticas
01	Alta Verapaz	24
02	Baja Verapaz	9
03	Chimaltenango	24
04	Chiquimula	27
05	El Progreso	50
06	Escuintla	51
07	Guatemala	246
08	Huehuetenango	23
09	Izabal	32
10	Jutiapa	2
11	Petén	685
12	Quetzaltenango	4
13	Quiché	34
14	Retalhuleu	28
15	Sacatepéquez	98
16	San Marcos	8
17	Santa Rosa	4
18	Sololá	1
19	Suchitepéquez	28
20	Totonicapán	2
21	Zacapa	111

